CARLOS ARNICHES y JOSE JACKSON VEYÁN

Las aventuras de Max y Mino
ó ¡qué tontos son los sabios!

PELÍCULA SENSACIONAL

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

Copyright, by Carlos Arniches y José Jackson Veyán, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

Las aventuras de Max y Mino

ó

¡Qué tontos son los sabios!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS AVENTURAS DE MAX Y MINO

ó

¡QUÉ TONTOS SON LOS SABIOS!

PELÍCULA SENSACIONAL

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y JOSE JACKSON VEYÁN

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 28 de Diciembre de 1914

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
INOCENCIA REVUELTA	Srta. Andrés.
ARMENIA	Sra. Mayendía.
LIJA	Srta. Leonís.
DONCELLA 1.ª	Galiana.
IDEM 2.ª	Cortés.
ENCARNA	Salas.
JOVEN 1.ª	Santamaría.
IDEM 2.ª	Nieva.
AMIGA 1.ª	Nava.
IDEM 2.ª	Fortuny.
IDEM 3.ª	Carceller.
IDEM 4.ª	Gavilán (M.)
MAX	Sr. Ortas.
DOCTOR STRAZZA	Moncayo.
DOCTOR CIENFUEGOS	Castañé.
MINO	S. del Fino
LA HUERTA	Román.
CALAMARI	Vizzani.
HERCULANO	Castañé.
SABIO 1.º	Fischer.
IDEM 2.º	Gutiérrez.
IDEM 3.º	Ficó.
IDEM 4.º	Delgado.
IDEM 5.º	Hernández.
GUARDIA 1.º	Ibarrola.
IDEM 2.º	Rodríguez.
UN CIEGO	Corao.

Transeuntes

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA. Los anuncios, letreros, nombres propios y retratos, se enmendarán según el teatro y compañía que interprete esta película.

A los pocos compases de la sinfonía se levanta el telón del teatro y aparece otro, figurando un cuadro con marco, fondo blanco; se hace el oscuro total dejando únicamente en el público la luz más necesaria y aparece en el telón, por proyección, ó, en donde no se pueda, escrito; pero la luz suficiente para que se transparente, el siguiente anuncio:

LAS AVENTURAS DE MAX Y MINO

O

¡QUE TONTOS SON LOS SABIOS!

PELÍCULA SENSACIONAL

PRODIGIO DE LA CINEMATOGRAFÍA MODERNA

Gran metraje. Claridad. Arte. Riqueza. Buen gusto. Paroxismo

Interpretada, hablada, cantada y bailada por la prodigiosa compañía del elegante y confortable Teatro de Apolo, situado en la concurrida y predilecta calle de Alcalá (antes carretera de Aragón).

Impresionada por la Casa Kuna

PRIMERA DE LA SERIE CINEPARLOCANTOBAILOVIDEVAOGRAF

No perjudica á la vista... ni al oído

607256

Se hace el oscuro, y al volver la luz, de proyección nada más, en un marco pequeño que hay en el centro del telón blanco, y á una altura que domine el público, aparece la figura de la señorita Carmen Andrés, profusamente iluminada. Sobre este pequeño marco, y por proyección, se leerá el siguiente letrero: «SEÑORITA CARMEN ANDRÉS, EN SU PAPEL DE INOCENCIA REVUELTA». Se hace el oscuro, y al volver la luz, aparece en el mismo marco la señora Mayendia, diciendo el letrero: SEÑORA MAYENDÍA, EN SU PAPEL DE ARMENIA». Idem, ídem, y al aparecer el señor Ortas: «EL ILUSTRE Y ROLLIZO ACTOR SEÑOR ORTAS, EN SU PAPEL DE MAX.» Nuevo oscuro, y al aparecer el señor Moncayo: «EL SEÑOR MONCAYO, EN SU PAPEL DE STRAZZA». Nuevo oscuro, y al aparecer la señorita Leonís, «SEÑORITA ROSARIO LEONÍS, EN SU PAPEL DE LIJA».

—

(Todos estos retratos vestirán como en la obra; moviéndose y volviendo la cabeza á un lado y á otro. Las señoras, sonrientes y pestañeando mucho; los caballeros, en actitudes apropiadas. El actor que interprete el papel de Strazza, con gesto trágico; el encargado del papel de Max, plácido y sugestivo. Se hace el oscuro, cerrando el cuadro pequeño, apareciendo en el grande, por el mismo método anterior, lo siguiente:)

PRIMERA PARTE

El eminente sabio bacteriólogo, Doctor Arístides Strazza, partidario del *Maura sí,* comunica en su laboratorio á su Ayudante el Doctor Cienfuegos y á sus discípulos, que después de largos estudios, acaba de descubrir, por una casualidad, dos sueros micro-orgánicos encerrados en ampollas que van á producir una revolución en la ciencia médica universal. Todos los discípulos tienen ampollas en las manos. Su asombro es enorme

(Termina la orquesta, sube el telón de proyección y aparece el laboratorio del doctor Strazza, que se definirá más adelante, casi á oscuras.)

—

(Los doctores STRAZZA y CIENFUEGOS, rodeados de LA HUERTA, CALAMARI, HERCULANO y demás

SABIOS (discípulos de Strazza) aparecen á la izquierda, en un grupo, iluminadas sus caras de un modo fantástico, por la luz roja de un hornillo eléctrico, bastante grande, y colocado sobre un pie que tenga base suficiente. Todos miran asombrados unas grandes ampollas de cristal que tienen en sus manos.)

Cantado

Strazza ¡Ah!
Cien. ¡Oh!
Her. ¡Oh!
Cal. ¡Ah!
Todos ¡Ah! ¡Oh! ¡Oh!
Strazza Aquí, los focos
más problemáticos,
en formas múltiples
viven estáticos:
Virgulas tíficas,
microbios rábicos,
bacterias lúbricas,
ahí dentro están.
Los demás (Mirando á Strazza con admiración.)
Del sabio tiene
la cara tétrica;
la faz es lívida;
la sangre anémica.
Es el talento
más espontáneo
y tiene á trechos
grietas el cráneo,
porque la ciencia
no cabe ya.
Strazza Estas titánicas
luchas científicas,
la vida orgánica
descubre ya.
Los demás Virgulas tíficas,
microbios rábicos,
bacterias lúbricas,
ahí dentro están.
Strazza ¿Tenéis, oh, doctores,
en Strazza fe?
Los demás De Strazza, de Strazza
nuestra gloria es.

—

Strazza (Señalando á la ampolla que está en el hornillo.)
Aquí, hay papilla
de coleóptoros;
patas de dípteros
y de himenópteros,
como en la fórmula
del Sal-var-san.

Los demás (Como antes.)
El ojo clínico
tiene de Hipócrates
y es más filósofo
que el mismo Sócrates.
Nadie ha tenido
tanta experiencia
y en su cerebro
guarda la ciencia
desde los tiempos
del padre Adán.

Strazza Estas titánicas,
etc., etc.

Las demás En diez centígrados,
etc., etc.

—

¡Gloria á la ciencia!
¡Viva el doctor,
que en Alemania
no le hay mejor!

—

¡¡Hurra!!

(Al terminar el número se hace la luz total y se ve que el laboratorio es un gabinete, con una puerta diáfana al foro, que da á una terraza, llena de flores. A derecha é izquierda puertas en primero y segundo término. Entre las dos puertas del lado izquierdo, un piano, y entre las de la derecha, hacia el centro de la escena y un poquito escorzada, una «chaise-longue». En el foro izquierda, mesa y sillón de despacho; en la derecha, sofá y sillas volantes. Al lado derecho de hornillo indicado, una mesa con alambiques, tubos de ensayo, frascos de diferentes tamaños, ampollas, mortero, y, delante, en sitio bien visible, una calavera. Dos frascos con tapón esmerilado como de cuarto de litro, uno figurando líquido verde y otro lila. Repartido por las paredes, librerías y bustos de eminencias médicas. Sillas y detalles á gusto del pintor. La puerta

primera derecha tendrá en el montante una abertura disimulada, que quepa el busto de un hombre, ó por lo menos, la cabeza.)

Hablado

Cien. ¡Loor al maestro insigne! (Muy enfático.)
Todos ¡Loor!... ¡Loor! (Idem.).
Cien. ¡Loemos al doctor Strazza!
Todos ¡Loémosle!... ¡Loémosle!
Cien. ¡Gloria á este fenómeno!
Todos ¡Gloria! ¡Gloria!
Strazza (Casi llorando.) ¡Señores, lo de fenómeno, me ha llegado al alma! No es para tanto. Yo pensaba, querido compañero, (A Cienfuegos) y queridos discípulos, (En general.) que así como hasta ahora los sueros micro-orgánicos, se aplicaban en inyecciones para la curación de dolencias físicas, ¿por qué no habíamos de descubrir un caldo conteniendo fuertes perfumes, que al ser inhalados, influyeran sobre el temperamento de los mortales, modificándolo en uno ó en otro sentido?
Cien. ¿Y lo has descubierto?
Strazza ¡Y lo he descubierto!
Todos (Aplaudiendo á un tiempo con la palabra.) ¡Bravo!... ¡Bravo!
Strazza Hasta ahora, señores, mi teoría es un poco débil, porque estoy con dos caldos nada más, pero yo os prometo ampliarla.
Todos (Como antes, estrechando el círculo.) ¡Muy bien! ¡Muy bien!
Cien. ¿Y qué caldos son los que has inventado?
Strazza (Mostrando el frasco, cuyo color indica.) Pues, este verde, que se llama la «Amorosina» y que contiene un perfume que todo hombre que lo aspire, por muy tímido que sea, se volverá tan atrevido con las señoras, que Dón Juan Tenorio, á su lado, resultaría una pajarita de las nieves.
Todos ¡Qué asombro! ¡Qué maravilla!
Strazza (Mostrando el otro frasco.) Y este otro caldo, color lila, es para lo contrario. Se llama la «Indolentina», y todo el que aspire su perfume, sentirá convertirse la pasión más volcá-

nica que le devore en una glacial indiferencia.

Todos ¡Hurra! ¡Hurra!

Strazza Con esto, señores, realizo la felicidad de la especie humana, porque las grandes catástrofes pasionales han terminado. Amar ú olvidar, consistirá de hoy en adelante en oler de este frasco ó de este otro.

Todos (Aplaudiendo como antes.) ¡Bravo! ¡Bravo!

Cien. ¡Viva la «Amorosina»!

Todos ¡Viva!

Cien. ¡Viva la «Indolentina»!

Todos ¡Viva!

Strazza ¡Gracias! ¡Gracias!

Huerta Y ahora, maestro, para celebrar este glorioso descubrimiento, propongo que celebremos esta noche un banquete en la Bombilla.

Todos ¡Sí! ¡Sí!

Cien. ¡Allí te ensalzaremos! ¡En la Bombilla pronunciaremos discursos, y en la Bombilla, verás arder el entusiasmo que nos inspiras.

Strazza Señores, acepto agradecido vuestro homenaje, porque allí no sólo celebraremos mi éxito científico, sino algo más íntimo y familiar, que también me es muy grato.

Todos ¿Qué?

Strazza La toma de dichos de mi compañero Cienfuegos con mi hija Armenia, y la de mi predilecto discípulo señor La Huerta, con mi hija Lija; enlaces que quiero que se celebren el mismo día.

Sabio 1.º ¡Hurra por los novios!

Todos ¡Hurra! (Forman dos grupos felicitando á los aludidos.)

Cien. / **Huerta** ¡Gracias! ¡Gracias!

(Bis en la orquesta. Se hace el oscuro y vuelve á caer el «telón» de proyección con el siguiente letrero:)

Donde se verá que la pasión que atesoran las hijas del bacteriólogo por las eminentes cucarachas que les ha *buscao* para maridos su señor padre, no *armite comparanza* con la que sentía

por el joven Romeo la distinguida y popular Julieta. Armenia y Lija se explayan con una Inocencia... que es amiga suya. Viuda alegre (aunque sin música), que frecuenta la casa para ver si consigue que el Doctor levante los ojos del microscopio, donde no ve más que porquerías, y los fije en la pochez de cuerpo que usufructúa

(Se levanta el telón, se hace la luz, y aparecen en la misma decoración, ARMENIA, sentada en la «chaise-longue», INOCENCIA, en una silla en el centro, y LIJA, en la otra, á la izquierda, apoyada en la mesa.)

Inoc. ¿De modo, Lija, que tú no quieres á La Huerta?

Lija ¡Cómo voy á querer á La Huerta, si sabes que estoy enamorada de Max! Lucho entre uno y otro.

Inoc. ¿Te han dividido, hija mía!

Lija Me han dividido; porque mi padre me lleva á La Huerta, pero mi corazón me lleva á Max. Soy muy desgraciada, Inocencia, muy desgraciada. (Llorando.)

Inoc. ¡Pobre hija! ¡No llores!... ¡no llores!

Arm. (Imitando á su hermana.) Lo mismo me pasa á mí con Cienfuegos. ¡Quererme casar con un viejo porque sabe mucho! Pues no señor, yo quiero un joven; porque un joven con que sepa... con que sepa donde vivo, me basta.

Inoc. Y te sobra, porque, además, los viejos, por mucho que sepan, se les olvida la mitad.

Arm. ¡Claro! Pues como Lija á Max, adoro yo á Mino.

Inoc. Natural: están los dos de dependientes en *El último grito*, la tienda de modas de la esquina, y los conocísteis al mismo tiempo.

Lija Y se nos declararon el mismo día.

Arm. Y nos aman con igual pasión.

Inoc. La lástima es que los dos sean tímidos como dos tórtolas. Y decidme: ¿vuestro padre sabe que tenéis relaciones con ellos?

Lija ¡Si lo supiera, nos encerraba en un convento!

Arm. O con el genio que tiene, los mataba.

Inoc. ¿Y qué penséis hacer?

Lija Pues, yo, antes que tomarme los dichos con esa garrapata médico-quirúrgica que me han destinado, me enveneno.

Arm. Y, yo, antes que unirme á Cienfuegos, enciendo un brasero y me atufo.

Inoc. Oye: ¿por qué antes que se pongan las cosas de forma que no tengan remedio, no habláis con vuestros novios?

Lija Pero, ¿cómo, si no podemos salir?

Inoc. ¿Queréis que haga yo una cosa?

Las dos ¿Qué cosa?

(Se levantan las tres y avanzan juntas.)

Inoc. ¿Queréis que vaya yo á la tienda y les diga á Max y á Mino que vengan con telas y figurines, como para haceros unos trajes?

Las dos (Muy alegres.) ¡Sí! ¡Eso, eso!

Lija Como papá no los conoce...

Inoc. Pues dentro de unos minutos los tenéis aquí y les contáis lo que os pasa. Corro á buscarlos. (Medio mutis hacia la segunda izquierda.)

Las dos (Acompañándola.) ¡Gracias, gracias!

Inoc. (Deteniéndose.) Ahora, que: ¡ojo por ojo y diente por diente! ¿eh, hijitas? Y si esto sale bien, me tenéis que ayudar á ver si logramos que vuestro papaíto deje los microbios y me ponga una receta para la Vicaría, porque esto de la viudez me sienta cada vez peor, y yo, morirme de cualquir cosa, pero de viuda, de ninguna manera. Voy por los pollos. (Mutis por la segunda izquierda.)

Las dos (Acompañándola hasta la puerta.) ¡Gracias! ¡gracias!

(Bis en la orquesta; oscuro y cae el telón blanco con el siguiente letrero;)

El sabio, ignorante de la picardía que trama la Inocencia, da una *suaré* para que sus *vástagas* se expansionen con sus futuros allí presentes. Armenia, la más chica, canta una balada. Uno de los discípulos, el doctor italiano se-

ñor Calamari, canta otra cosa, también balada.
El sabio está tonto de ver la alegría que reina en su casa

(Sube el telón, se hace la luz y aparece la misma decoración; al fondo, una mesa con botellas, copas, dulces y pastas, alrededor de la cual aparecen: el DOCTOR STRAZZA, obsequiando á sus discípulos, CALAMARI, HERCULANO y demás SABIOS. En la «chaise longue» ARMENIA, sentada y á su derecha CIENFUEGOS. A la izquierda, LIJA en una silla y á su lado, también sentado, LA HUERTA. Las dos parejas hablan con tono pausado y grave; en su semblante mucha seriedad.)

Cienf. (A Armenia.) ¡Hola!
Arm. ¡Hola!
Huerta (A Lija.) ¡Hola!
Lija ¡Hola!
Cienf. ¿Me quieres?
Arm. Sí; mucho. ¿Y tú?
Cienf. Sí; mucho.
Huerta ¿Me olvidarás?
Lija No; nunca. ¿Y tú?
Huerta No; nunca.
Lija ¿Deseas que nos casemos?
Huerta Sí; mucho. Así podré estudiar más horas.
Cienf. ¿Deseas que nos casemos?
Arm. Sí; mucho. Así podré salir sola.
(Quedan los cuatro muy serios sin hablarse.)
Strazza (Avanzando y al fijarse en las parejas) Qué; ¿gozando, eh; gozando?
Lija / **Huerta** (Siempre igual.) Sí; mucho.
Arm. / **Cienf.** Sí; mucho.
Strazza ¡Qué felices vais á ser!
Los cuatro Sí; mucho.
(Los del fondo avanzan.)
Strazza Y ahora, para que esta alegría que nos rebosa á todos, no decaiga, os presento al eminente doctor y distinguido tenor, señor Calamari, que nos hará el honor de cantar una Veneciana, de su vasto repertorio.
Todos Sí; Calamari, Calamari.

Cal. *Ma per Dio, si tengo la gola hecha cisqui.*

Todos ¡Calamari! ¡Que cante Calamari!

(Herculano se sienta al piano; Strazza en primer termino izquierda y los Sabios repartidos.)

Cal. *Andiamo súbito: «La mia Venecia.»*

Música

¡Venecia de mi alegría,
qué premio das á mi amor!
Tu gondolero te envía
el alma en su fatal dolor.
Llorando voy sin ventura;
no sé que rumbo tomar
y allá va mi pobre barca
donde mi esperanza está.
Vuela, esperanza mía,
en alas de mi amor,
llega sin tardar,
llora mi ilusión
mientras sonríe la traidora
que se burla de mi amor.

Todos Vuela, esperanza mía,
en alas de mi amor;
boga sin cesar,
sufre tu dolor
y aguarda triste
á que luzca el sol.

—

Cal. Ingrata que me desprecias
y no escuchas mi canción,
aquí en mi barca te dejo
pedazos de mi corazón.
¡Qué blanca brilla la luna
en las aguas del Canal,
y qué negra es mi fortuna
en tan triste soledad.
Vuela, esperanza mía,
etc., etc.

—

Todos Vuela, esperanza mía,
etc., etc.

Hablado

Todos (Aplaudiendo.) ¡Bravo!... ¡bravo!

Strazza ¡En las romanzas, este Calamari está pa comérselo!

Todos ¡Pa comérselo!

Strazza (A Armenia.) ¡Ahora, hija mía, vas á cantar tu canción predilecta.

Arm. (Levantándose,) Sí, papá; con mucho gusto. La canción se titula: «Vámonos á Puerto Rico!

Strazza Acompáñala, Herculano.

Her. (Desde el piano y más serio que una receta.) Con mucha alegría.

Música

(Todos la acompañan batiendo palmas.)

Arm.
En un verde platanal
á una mulata decía;
un mulato, que tenía
fijo en ella su mirar:
«Que no me dejes de amar,
mulatita de mis huesos;
tu mulato pierde el seso
porque vales más que el oro.»
Y ella le dijo: «Te adoro»
y lo dió en la boca un beso!
(Baile.)

—

Con el alma en su cantar
y al febril compás del güiro,
así lloraba una guajiro
á la orillita del mar:
«Si me llegas á olvidar
y das tu cariño ingrato,
mulatita, á otro mulato,
el pechito te atravieso
y después de darte un beso,
al verme sin ti, me mato.»

—

Strazza (Hablado.) ¡Duro con la Rumba!

(Comienza á bailarla Armenia y se van contagiando Strazza y los Sabios, que bailan también grotescamente. Sigue la orquesta; oscuro total y cae el telón blanco, con el siguiente letrero:)

La picardía de la Inocencia da sus frutos. El rubio y bello Max, acompañado de su joven amigo Mino, penetran en el domicilio de sus novias, las señoritas de Strazza, á las que traen telas y figurines, sin figurarse el terrible drama que les aguarda

(Se levanta el telón, vuelve la luz y aparece la misma decoración, habiendo desaparecido la mesa de la terraza. Llegan por la segunda izquierda MAX y MINO; éste último cargado con piezas de tela, envueltas en un paño negro y un rollo de periódicos de modas y figurines. Viste traje de americana ribeteada de cinta oscura y sombrero de paja. Max viste de chaquet, pantalón y chaleco á cuadros, botines y sombrero hongo, exagerado; trae prendido de la solapa un acerico colorado en forma de corazón, con alfileres y del bolsillo del pantalón le pende casi todo un metro de cinta ó goma, de los que se usan para tomar medidas. Durante todas las escenas, al ser advertido que pende, lo coge con la mano contraria por el extremo colgante y se lo mete en el otro bolsillo del pantalón, de forma que siempre queda colgando. En seguida, por la derecha de la terraza, sale la DONCELLA 1.ª; traje negro, delantal igual y adorno, cuello y corbata de encaje blanco; todo muy elegante.)

Hablado

Max (Sin salir.) ¿Las señoritas de Strazza?

Donc. 1.ª (Saliendo á su encuentro.) Pasen; pasen por aquí.

Max (Desde la misma puerta, que no debe tener abierta más que una hoja.) ¿Se puede pasar?

Donc. 1.ª Pasen; pasen adelante. (Max, entra, sombrero en mano.)

Mino (Desde dentro.) Oye, que yo no puedo pasar; abre la otra hoja, tú.

Max (A la Doncella 1.ª) Es el chico, que como viene cargao con las telas, no cabe.

Donc. 1.ª Habérmelo dicho. (Hace ademán de ir á abrir.)

Max (Deteniéndola, con mucha finura.) Deje usted, no se moleste; *tantismas* gracias. (Abre él.)

Mino (Entrando con todo lo indicado.) Con permiso, voy á dejar los géneros en esa «chaise-longue». (Pasa y lo deja.)

Donc. 1.ª Donde gusten; ustedes son muy dueños.

Max (Siguiendo á Mino.) *Tantísimas* gracias, joven. (Deja su sombrero; Mino, después de dejarlo todo, coloca también el suyo. Max, viene al centro.) ¿Usted es doncella?

Donc. 1.ª Sí, señor.

Max Por muchos años.

Donc. 1.ª (Con coquetería.) Si no tengo otro remedio...

Mino (Aparte á Max.) ¡Que gordita y qué bien formada está, tú!

Max Y ¿hace mucho tiempo que sirve usted, joven?

Donc. 1.ª Poco; aquí llevo un mes. (Como antes.) Estoy de segunda doncella.

Max (Meloso.) ¡Pues pa estar de segunda, está usté de primera!

Donc. 1.ª ¡Usted, que me mira con buenos ojos!

Max Regulares; chiquitos, pero perforantes.

Donc. 1.ª Bueno: ¿y qué querían?

Max Pues que se sirva usté *de decir* á las señoritas, que están aquí los dependientes de «El último grito», con los figurines y géneros que se han servido *de pedir*, por conduzto de doña Inocencia, antigua parroquiana del «Grito».

Donc. 1.ª Está muy bien. (Fijándose en el centímetro que pende.) Se le sale una cinta, joven.

Max ¡Ah, sí, gracias, es el centímetro. (Juego indicado.) Y *añídalas* á las señoritas, que *me* se han olvidao los *fulares*, pero que las traigo un terciopelo *chifón* en color topo, para traje *promenuar*, que hipnotiza.

Donc. 1.ª Siéntense, que voy á pasar el recao. (Medio mutis.)

Max Usté lo pase bien. ¡Ah! (La Doncella, vuelve.) y agréguelas, que hemos recibido unos modelos de abrigo en *gabardina*, cuello *caracul*, con forros *sutach*, que están haciendo furoch, digo, furor.

Donc 1.ª Se lo diré; tomen asiento. (Medio mutis á la terraza.)

Max Gracias. (Al ir á sentarse, le suena un timbre que lleva en los bolsillos del chaquet; se levanta rápidamente.)

Donc. 1.ª (Volviendo.) ¿Llamaban?

Max No; usté perdone. Es un timbrito, que le

acabo de comprar al principal, (Sacandolo y volviéndolo á guardar.) pa la mesa de despacho, y lo llevo en el bolsillo, y en cuanto me apoyo, me vibra. Es un engorro.

Donc. 1.ª El centímetro, joven. (Vase por segunda izquierda.)

Max ¡Ah, sí; tantas gracias. (Lo cambia de bolsillo.) ¡Otro engorro!

Mino (Avanzando al verse solo, á la derecha de su compañero.) ¡Ay, Max de mi alma!

Max ¿Qué te pasa, Mino?

Mino Que tengo una emoción de verme aquí dentro, que m'ahogo. ¡Si no fuese por lo que adoro á Armenia!...

Max Si el padre con lo fiera que es, supiese que veníamos á proyeztar la fuga con sus hijas, nos revanaba.

Mino ¡Calla, por Dios! ¡A mí, estos tíos sabios, me dan mucho miedo!

Max Y á mí; porque un día me dijo Lija, que su padre le había jurao, que si algún hombre atentaba contra su honor, que le daría una pócima que lo dejaría rígido. ¡Como él es químico!...

Mino ¡Calla, que me pongo pálido!

Max ¡A mí me da miedo este cuarto! ¡Ole así como á *Hespital.* (Olfateando.)

Mino ¡Ole! (Idem. Fijándose en la calavera.) Y mira qué horror; ¡una calavera de sobremesa! ¿De quién será?

Max ¡Pué que sea de algún cliente!

Mino ¡Hombre, si fuese de algún cliente, no la tendría á la vista!

Max Pué que sea de algún cliente, que no le haiga pagao y la haigan puesto ahí por escarmiento. Escucha, Mino: (Señalando á la calavera.) ¿esos hoyos que tiene ahí la calavera, de qué son?

Mino Esos hoyos son donde tenemos los ojos: eso se llama «Cuenca».

Max ¿De modo que tenemos los ojos en «Cuenca?»

Mino En «Cuenca».

Max ¿Aunque seas de Logroño?

Mino Aunque seas de donde seas.

Max ¡Qué cosas tié la Naturaleza! ¡Démosle las

vueltas que le *demosle*, al remate, toos *calaveras*!...

Mino ¡Silencio sepulcral!

Max ¿Qué pasa?

Mino El papa .. el papa.. el pa.... padre... que viene. (Mirando hacia la primera izquierda.)

Max (Tembloroso.) ¡Es verdá!... ¡Ay, que me caigo de miedo!

Mino ¡Ten serenidad!... ¡No tiembles de ese modo!

Max ¿Cómo quieres que tiemble, si no sé de otro?

Mino ¡El centímetro!

Max ¡Es verdad! (Lo cambia de bolsillo y le suena el timbre.)

Mino ¡Por Dios, el timbre!

Max ¡No m'azares! (Se retiran hacia el fondo derecha.)

(Sale por la primera izquierda el DOCTOR STRAZZA, con los dos frascos en la mano, avanzando un paso á cada frase, sin reparar en nadie; los otros, retroceden al mismo tiempo.)

Strazza Aquí, la «Amorosina»; aquí, la «Indolentina». Aquí el volcán; aquí, el páramo. Aquí, el fuego; aquí, la nieve. Aquí la pasión; aquí, la indiferencia. ¡La humanidad redimida! ¡La ciencia triunfante! ¡Dos caldos! ¡La inmortalidad!

Mino ¡Pero, qué dice este tío!

Max ¡Está pa subirlo á un *simón*, como esos que venden *elíseres*!

Mino ¡Calla!

Strazza Ahora, que yo necesito hacer pronto una experiencia, ensayar mi invento; ensayarlo en alguien. ¡Oh; sí yo dispusiera para sujetos de experimentación, aunque no fuese más que de dos animales! (Max va á sentarse en el sofá y suena el timbre; vuelve á levantarse asustado.) ¿Quién? (Volviéndose sorprendido.)

Max / **Mino** (Muy asustados.) ¡Servidores!

Strazza (Sorprendido.) (¡Dos pollos!) ¿Qué desean ustedes?

Max Somos los chicos del «Grito».

Strazza ¿De qué grito? (Deja los frascos sobre la mesa.)

Max Del último; de ahí, de... de la tienda de «Robes y Modes» de la esquina, pa servir á usté.

Mino Traemos los géneros y figurines, que por conduzto de doña Inocencia, encargaron sus señoras hijas. (Van avanzando muy poco á poco.)

Max El principal nos ha dicho, que, aunque no tenemos el gusto de contarlas en el número de nuestra numerosa clientela, que las sirviésemos de toda confianza. (Cogiendo los periódicos de «Modas» y pasándolos deprisa con tal azoramiento, que algunos se caen al suelo.) Y va usté á ver un modelo vestido de recibir, falda y chaleco encaje crudo, bordao en color, cuerpo y sobrefalda de *charmeusse*, aplicaciones terciopelo marrón, verde ó pastel, en doscientas cincuenta pesetas, que es verdaderamente tirao.

Mino (Recogiendo los periódicos.) Y acabamos de recibir unos abrigos de piel, *los gris-russe*, con colitas de armiño, forro Liberty, que amerengan.

Max ¿Quiere el señor que le *esibamos* el muestrario para que vea...?

Strazza No, gracias; eso, á mis hijas. Recójase el centímetro, pollo.

Max ¡Ay, usté perdone!

Strazza Pero, por Dios, no se pongan ustedes tan colorados.

Mino Usté dispense; es que somos...

Max Somos un poco tímidos.

Strazza ¡Tímidos! (Con gran interés.) ¿Son ustedes tímidos?

Max Dos codornices; sí, señor.

Strazza (¡Son tímidos!... ¡Cielos!.. ¿Si yo me atreviera á hacer una experiencia con ellos!... ¡Sí, sí, fuera escrúpulos. ¡Dios los pone en mi camino! Les empapo los pañuelos con «Amorosina» y aprovechando la ausencia de mis hijas, envío aquí á las doncellas y á ver qué pasa. Yo observaré desde mi cuarto y últimamente, si veo que se exceden, les echo un jarro de agua fría ó disparo un tiro al aire. Manos á la obra.) (A ellos.) Pues ustedes tendrán la bondad de esperar un momento, pollos, porque mis hijas han salido.

Max Sí, señor; no nos corre nadie.

Strazza Y digo yo, que ustedes, como jóvenes elegantes, serán aficionados á los perfumes, ¿no?

Max Ya lo creo; sí, señor, mucho.

Mino ¡Yo me pirrio por el opoponax!...

Strazza Pues yo acabo de destilar ahora un perfume... ¡Como soy algo químico!... ¿Quieren ustedes probarlo, á ver si les gusta?

Max Sí, señor; con mucho gusto, ya lo creo.

Mino Tome usté el pañuelo...

Strazza (Cogiendo el frasco de «Amorosina» y empapándoles los pañuelos, dejando luego el frasco destapado sobre la mesa.) Basta con empapar un poquito.

Max Tome usté el mío. (Ambos huelen, haciendo gestos de agrado.)

Strazza ¡Eh... ¿qué tal?

Max ¡Es delicioso!

Mino ¡Y da una cosa así... de bienestar!...

Max ¡Parece que se ensancha uno!

Strazza ¿Les gusta, eh?

Max ¡Una exageración!

Strazza (¡Ya están impregnados! Ahora, voy por las doncellas, las envío, y por la puerta de escape, volveré á mi cuarto á observar.) (Alto.) Pues yo, pollos, con permiso de ustedes, me voy á la calle. Tengan la bondad de esperar un momento, que ya no tardarán mis hijas. (¡Son míos!) (Iniciando el mutis por el fondo izquierda.)

Max ¡Con mucho gusto!

Mino Usté lo pase bien, simpático caballero.

Strazza (¡Ya se ponen espansivos!) (Vase.) Adiós.

Max ¡Chico, este señor de Strazza es muy fino!

Mino ¡Qué persona más agradable! ¿Has visto?

Max ¡Y nosotros, que creíamos que era un ogro!

Mino Y qué olor más rico nos ha puesto, ¿eh?

Max ¡Chico, es un olor, que da una cosa agradabilísima, así como... Dame un abrazo, Mino.

Mino Uno y cuarenta (Abrazados.) ¡Nos sale todo á pedir de boca! ¡Aprieta, Max!

Max ¡Aprieta, Mino! (Siguen abrazados.)

(Se asoma el doctor STRAZZA por el hueco del montante primera derecha.)

Strazza ¡Cielos!... ¡Están abrazándose! (Mirando hacia la izquierda.) ¡Ah, ya están ahí las doncellas!

(Entran las DONCELLAS 1.ª y 2.ª, que viste como su compañera, por la segunda izquierda.)

Donc. 1.ª (Entrando.) Nos ha dicho el señor que viniése-

mos á decirles que todavía no han venido las señoritas.

Max (Saliendo á su encuentro.) ¡Ni falta que hace que vengan, pimpollos!

Donc. 2.ª (Pasando al lado de Mino.) ¿No se cansan ustedes de esperar?

Mino A su lao de usté soy yo capaz de esperar que se acabe la Gran Vía, sin cansarme. ¡Ricachona! (Abrazándola.)

Donc. 2.ª (Rechazánole.) Las manos quietas, ¿eh?

Max (A la 1.ª) Daría la metá de mi vida por estar entarimao.

Donc. 1.ª (Con asombro.) ¿Pa qué?

Max Pa que me sacase usté brillo, ¡gitana! (Las dos parejas se abrazan, hablan y ríen en voz baja.)

Strazza ¡Fulminante!... ¡Un efecto fulminante! Es la «Amorosina.» ¡He triunfado, sí; he triunfado!

Donc. 1.ª (Yendo precipitadamente hacia la puerta segunda izquierda é imponiendo silencio á los de escena.) ¡Chist!

Los tres ¿Qué?

Donc. 1.ª ¡Las señoritas! (Vanse las dos precipitadamente fondo derecha. Max y Mino pasan á la derecha.)

Max
Mino } ¡Ellas!

(Aparecen INOCENCIA, ARMENIA y LIJA por la segunda izquierda; la primera como en el cuadro anterior, abrigo y sombrero elegante; las niñas de Strazza, sobre los trajes cortos de baile del cuadro anterior, sombrero y gabán elegante.)

Arm.
Lija
Inoc. } (Desde la misma puerta.) ¡Buenos días!

Strazza (¡Cielos!... ¡Mis hijas!

Inoc. (Avanzando.) ¿Ustedes aquí ya?

Max Hace media hora.

Strazza (¡Dios mío... y el frasco que me lo he dejado abierto!)

Arm. Y papá, ¿no le han visto?

Max No está.

Inoc. ¿Están ustedes seguros?

Mino Al menos nos ha dicho que se iba.

Lija ¿Será verdad?

Inoc. No hay que fiarse; por si acaso, yo estaré á la mira. Ahora, á expansionarse. (Vase fondo

izquierda. Ellas se quitan abrigos y sombreros, y una vez solos, se miran y sonríen con rubor.)

Max ¡Al fin solos!

Los tres ¡Al fin! (A medida que va hablando Strazza ejecutan lo que indica, pasando Lija con Max á sentarse en la «chaisse-longue», y Mino con Armenia, á la banqueta del piano.)

Strazza ¡Dios mío! ¡Se miran!... ¡Sonríen!... ¡Se atraen!... ¡¡Se aparejan!... ¡Todos los síntomas de la «Amorosina!» ¡Ay, que creo que les he echado mucho!

Lija ¿Me adoras?

Max ¡Hasta la pulverización! Tu cariño es llama que abrasa mi alma; llama que consume mi pecho; llama... (Al hacer un movimiento suena el timbre.)

Lija ¡Por Dios, no llames, que me pierdes!

Max Si no llamo; es un timbrito, que maldita sea su estampa. (Siguen hablando en voz baja, confidenciales, insinuantes.)

Arm. (A Mino.) ¿De modo que dices que papá ha estado cariñoso con vosotros?

Mino ¡Como que nos ha dado á oler un perfume que ha hecho! Mira: aquí se ha dejado el frasco; verás qué rico. (Va corriendo y en su pañuelo echa más «Amorosina»; con el frasco impregna el pañuelo de Max, y dejando el frasco en su sitio, vuelve al lado de Armenia; ésta y Lija aspiran el perfume, dando todos muestras de deliciosos transportes de agrado, abrazándose.)

Strazza (Viendo con espanto lo que sucede.) ¡Dios mío, que van al frasco!... ¡Ay, que las impregnan! ¡Ay, que ya han olido!... ¡Ay, que han olido y les gusta de una manera exagerada!... ¡¡Ay, que esta Lija se me pone suave!! ¡Ay, que yo no creí que esto fuera tan fulminante! ¡Oh, ironía del destino! He triunfado como bacteriólogo; como padre, estoy quedando hecho un guiñapo. (Las parejas, cada una en su sitio, hablan, ríen y se acarician.) ¡Dios mío, ya están locos! ¡Las abrazan!... O les administro la «Indolentina», ó estoy perdido. (Se retira.)

Lija (Reclinando la cabeza en Max.) ¡Cielo!

Max ¡Vida!

Arm. (Idem en Mino.) ¡Gloria!

Mino ¡Amor!

(Abre Strazza violentamente la primera puerta de la derecha y sale con una pistola, que dispara al aire.)

Strazza ¡Basta, miserables!

Los cuatro ¡¡Ah!! (Ellas se desmayan, ellos corren queriendo llevarse las piezas de tela, con las que se enredan al deslizarse éstas; al fin, dando gritos de espanto, desaparecen por la terraza.)

(Salen fondo izquierda INOCENCIA, CIENFUEGOS, LA HUERTA, CALAMARI y todos los SABIOS; ella detiene á Strazza; ellos auxilian á Lija y Armenia. Las DONCELLAS, que también han salido, acuden á sus señoritas.)

Inoc. ¡Socorro!

Strazza ¡Pronto!... ¡pronto! (Coge los dos frascos de «Amo rosina» é «Indolentina.»)

Cienf. ¿Pero, qué ha pasado?

Strazza Hay que administrarles la «Indolentina». ¡A escape! ¡A escape! (Cienfuegos y la Huerta las dan a oler de dos frascos.) Yo corro á administrársela á ellos. ¡Van gravísimos! (Corre tras de los fugitivos.)

Inoc. ¡Dios mío: pero *qué tontos son los sabios!*

(Cuadro. Todo este final rapidísimo. Cae el telón de proyección y oscuro total.)

SEGUNDA PARTE

Prosigue el drama. Un sexteto de cuatro músicos está ejecutando en plena vía pública el «Oh, Mari-Oh, Mari». Un selecto auditorio los escucha. Uno de los músicos abandona la viola para proceder á la colecta, pero en vista de que el *Baritano* no hace más que soltar gallos, la concurrencia *ozta* por no soltar un perro. Al fin, una horrible desgracia, le corta al sexteto la colecta... y tiene que retirarse

(Se alza el telón.)

Música

(Aparece una calle y en ella CUATRO MÚSICOS (un violín, un clarinete, un bombardino y un contrabajo). tocando el «¡Oh, Mari!», que canta UN BARÍTONO

(ciego). Alguna GENTE del pueblo, formando grupo compacto, les rodea. Un ACOMPAÑANTE de los músicos pasa entre el auditorio una bandeja, haciendo saltar sobre ella los cuatro ó cinco perros que atesora. El auditorio parece haber nacido en la propia Suecia: nadie suelta el óbolo.)

Barítono ¡Oh, Mari!... ¡Oh, Mari!
¡Cuánto sueño he perdido por ti!
Quiero dormir,
abrazado un poquito *con ti*.
¡Oh, Mari!... ¡Oh, Mari!
¡Cuánto sue...

(Suena en la derecha una detonación y los de escena huyen aterrados por la izquierda; á los pocos instantes, sale MINO, despavorido, huyendo, seguido de un grupo de gente que le persigue; en seguida MAX, en la misma forma, y por último, y cuando la orquesta va apianando, STRAZZA, contenido por INOCENCIA.)

Hablado

Inoc. ¡Por Dios, doctor, cálmese usted!

Strazza (Como hablando con alguien que está dentro hacia la izquierda.) ¡Cogedlo!... ¡Cogedlo, que va gravísimo!... ¡Que ha sido la «Amorosina!»

Inoc. Pero, cálmese usted.

Strazza (Sin hacer caso.) ¡Que lleva una triple dosis y va á un taller de modistas! ¡Cogedlo, que hace un estrago!

Inoc. Pero, sosiéguese usted, señor Strazza, que yo le explicaré...

Strazza (Siempre mirando hacia la izquierda.) ¡Sí, ya le han cogido á él!... y al compañero que huyó por la escalera... ¡Aquí, Guardia, tráigalos aquí á los dos!

Inoc. ¡Pero, por Dios, que les va usted á pegar una paliza!

Strazza Tráiganlos, que se la administre.

(Salen por la izquierda MAX, conducido por el GUARDIA 2.º, y MINO, por el GUARDIA 1.º)

Guar. 1.º ¡Aquí están, ya cayeron!

Guar. 2.º Pero, ¿es que le han robado á ustez algo?

Max / **Mino** (A un tiempo.) Nosotros no hemos robado nada; que no nos prendan.

Max (Medio llorando.) ¡Ay, Guardia, que yo no quiero verme prendido!

Strazza No, Guardias, no; suéltenlos ustedes. Los pollos no me han hecho daño.

Guar. 1.º (Soltándolos.) ¡Como parecía que quería usté comérselos...

Strazza No, Guardias. Todo ha sido una desgracia científica, una sensibilidad excesiva en la pituitaria.

Guar. 1.º ¿Y qué es eso?

Strazza Las narices.

Guar. 1.º A mí no me conteste mal, ¿eh?

Strazza No, guardia; es que aclaro el concepto, no se moleste.

Guar. 1.º ¿De modo que los podemos soltar?

Strazza Sí, señor; sin peligro, Guardia. En mi poder están seguros.

Guar. 1.º Pues ustedes lo pasen bien y que no vuelvan á escandalizar. (Vanse los Guardias por la izquierda.)

Max (Arrodillándose) ¡Por Dios, señor Strazza, perdónenos usted, que nosotros se lo explicaremos todo!

Mino (De rodillas también.) Ha sido una pasión invencible.

Max Un amor funesto, volcánico, avasallador.

Mino Nosotros adoramos á sus hijas de usted.

Strazza ¡Ja, ja, ja!... ¡Pobres jóvenes! ¡Que han de adorar ustedes á mi hijas!

Los dos (Muy extrañados.) ¿Que no? (Se levantan.)

Strazza ¡Quiá! Ustedes á mis hijas no las quieren para nada.

Mino ¿Que no las queremos para nada?

Inoc. (Muy asombrada.) Entonces, ¿por qué cree usted que las estaban abrazando?

Strazza Porque obedecían á una fuerza superior, incontrastable.

Max ¡Una fuerza!

Strazza Ellos no tenían la culpa de abrazarlas.

Mino ¿Pues quién la tenía?

Strazza En una palabra; vosotros abrazábais á mis hijas sin querer.

Max (Sin querer... que él nos viese; en eso tiene razón.)

Strazza Y todo lo ocurrido en mi casa, queridos jóvenes, ha sido obra de una sustancia que estaba en los átomos.

Mino ¿Dónde dice usted que estaba?

Strazza En los átomos.

Max ¡Anda! Pues si nosotros sabemos que esa substancia está allí, no vamos.

Inoc. Pero, ¿á qué substancia se refiere usted, porque yo no entiendo?

Strazza A una maravilla, descubierta por mí: ¡á la «Amorosina» (Les enseña el frasco.) Miradla. Todo el que la huele, si es hombre, pierde el cráneo por la mujer que tiene más cerca; si es mujer, hinca el pico por el varón más próximo.

Los tres ¡Es posible!

Strazza Os la di á oler, entraron mis hijas, olfatearon también y la dislocación. Eso ha sido todo. Ni ellas ni vosotros sois responsables. ¡Os he inmolao en aras de la ciencia, lo confieso!

Max Nos ha inmolao y nos ha *amolao*, porque el susto, cuando soltó usted el tiro, no me lo saca á mí nadie del cuerpo.

Strazza El susto no; pero la pasión hacia mis hijas, os la voy á sacar ahora mismo.

Los dos (Retrocediendo.) ¿La pasión?

Strazza Sí, señor.

Inoc Pero, ¿cómo?

Strazza Dándoles á oler otro elixir; otra maravilla: la «Indolentina», (Sacando el otro frasco.) otra substancia, que cuando la hueles, sientes por el sexo contrario la mayor indiferencia.

Max (Aparte á Mino.) ¡Este tío está loco!

Mino (¡Sí; pero hay que seguirle la corriente!)

Max (Alto.) ¿Y tenemos que oler nosotros esa asquerosidad?

Strazza No hay más remedio; es la salvación vuestra y de mis hijas. Oled y vereis qué desprecio os inspiran todas las mujeres.

Max ¡Hombre, caballero, obligar á dos *bibelotes* mercantiles á la indiferencia femenina, es un crimen!

Strazza No hay más remedio: es la seguridad de mis hijas. U oleis ó apelo á la violencia, (Echando mano al revólver.)

Los dos ¡No... no apele, no apele!

Max Venga; (Cogiendo el frasco.) oleré, qué vamos á hacerle. (Huele.) ¡Uf, qué desagradable! (Dándole el frasco á Mino.) Huele y verás.

Mino (Oliendo.) ¡Ay, qué asco!... (Devolviéndole el frasco.) ¡Quita, quita!

Max Y además... se siente una flojera en las piernas... (Dando el frasco á Strazza.)

Mino ¡Y una cosa rara!... ¡Tengo así como desmadejadez de tango argentino!

Max ¡Yo me derrumbo!

Inoc. (Acercándose á Max.) Pero, ¿á qué huele?

Max ¡Quítese usted de mi lado, so antipática! ¿A usted qué le importa?

Mino ¡So fea!... ¡vaya usted á paseo!

Inoc. (Volviendo enojada al lado de Strazza.) ¡Hombre, no es para ponerse así! Yo lo preguntaba...

Strazza No haga usted caso; son ya los efectos de la «Indolentina». ¿Ve usted qué maravilla? Y si no, observe usted: (Mirando hacia la derecha.) por allí vienen dos mujeres, ¡y guapísimas. Verá usted con qué indiferencia las miran!

Max (Pasando con Mino á la derecha y andando como si se le doblaran las piernas.) Vaya, pues con permiso, nosotros...

Mino (Imitándole.) Nos retiramos porque yo no me tengo.

Max ¡Qué asco de mujeres, caballero!

Mino ¡Qué repugnancia de bello sexo!

(Salen por la derecha DOS JÓVENES guapas y elegantemente vestidas.)

Joven 1.ª (Abrazándole.) ¡Max!

Max ¡Tula!

Joven 2.ª ¡Mino! (Idem.)

Mino ¡Lola! (Se abrazan y hablan, risueños y alegres.)

Inoc. (Viendolos y á Strazza.) Oiga usted, pues no parece que les hacen ascos.

Strazza Pues me choca, porque la dosis es para no mirarlas ni á la cara.

Max (Alto á Strazza, pero sin dejar de abrazarla.) ¡Ha visto usted qué antipática!

Mino (Idem.) Cuidao que es fea, ¿eh, caballero?

Max Me agarro pa no caerme, pero no es que me guste, porque me da una repugnancia...

Mino ¡Si viera usté lo que me estomaga á mí esta desgraciada desde que he olido la «Indolentina!»

Max (Haciendo mutis siempre abrazados.) ¡Antipática!

Mino (Idem.) ¡Cursi! (Haciendo mutis definitivo, siempre fingiendo estar bajo los efectos de la «Indolentina.»)

Strazza (De buena fe, creyendo en ello.) ¿Lo está usted viendo?... ¿Los oye usted? ¡Qué maravilla! (Elevando los dos frascos.) ¡Aquí el fuego; aquí la nieve! ¡Aquí la pasión; aquí la indiferencia!

Inoc. Haga el favor, amigo Strazza. (Cogiendo el frasco de la «Amorosina».)

Strazza ¿Qué la sucede?

Inoc. ¿De modo que dice usted que esta substancia el que la huele se enamora?

Strazza ¡Locamente!

Inoc. ¿Locamente? (Mirando el líquido.) ¡Qué lástima que tenga usted tan poca substancia!

Strazza (Sacando el otro frasco.) De «Indolentina» me queda más.

Inoc. (Rechazándolo.) Tire usted esa porquería. Pa mí «Amorosina», no quiero otra cosa. (Cariñosa.) ¿Quiere usted que olfateemos, doctor?

Strazza ¿Yo? ¡Nunca! (Vase precipitadamente por la derecha.)

Inoc. (Siguiéndole.) ¿Que no? ¡Como no se me evapore, este señor huele; ¡palabra! (Música, oscuro y cae el telón de proyección.)

TERCERA PARTE

Donde se verá que la «Amorosina» hace estragos en todas las clases sociales, lo mismo sabios que analfabetos. El doctor Strazza estaba celebrando con sus discípulos un banquete muy serio de carácter médico-quirúrgico, pero se le ha ocurrido á doña Inocencia traer unas amiguitas, los sabios han empezao á hacer burradas, y aquello se está poniendo, que el Vesubio va á resultar una fresquera

(Se levanta el telón y aparece un gran cenador de un merendero de la Bombilla, iluminado con farolillos a la Veneciana. En el centro, una gran mesa, donde se acaba de celebrar un banquete. La mesa está en desorden, pero llena de flores, copas y botellas de champagne. En la parte del proscenio, el doctor STRAZZA, INOCENCIA, y á los lados y parte del fondo, LIJA con LA HUERTA, ARMENIA con CIENFUEGOS, EN-

CARNA con CALAMARI, y formando parejas, HERCULANO y demás DISCÍPLOS con SEIS AMIGAS de Inocencia. Ellos, como el primer cuadro, de levita, chaquet ó americana, y ellas con mantones de Manila, escotadas, con muchas flores en la cabeza; algo sugestivas. Strazza, traje de americana, sin la blusa de trabajo que ha llevado hasta ahora. Inocencia, subida en una banqueta, con una copa de champagne en la mano, intenta brindar; las exclamaciones contradictorias de los concurrentes se lo impiden.)

Ellas ¡Que hable!.., ¡que hable!

Strazza ¡No, no! (Con gran energía.) ¡De ninguna manera!

Unos ¡Sí, sí!

Otros ¡No, no!

Strazza ¡Seriedad, señores! ¡Seriedad, por Dios!

Unos ¡Que hable!

Otros ¡Silencio!

Cienf. ¡Callarse! (Se hace el silencio.)

Inoc. Señores: aunque sean ustedes sabios, tengan una mijita de galantería.

Unos ¡Sí, sí!

Otros ¡Que hable, que hable!

Inoc. Pues lo que yo quería deciros, infelices no tabilidades, es que sé que sabeis muchas cosas, sí, señor; pero con todo lo que sabeis, sí, no sabeis que una ensalada de escabeche, comida en la intimidad con una mujer como cualquiera de las del muestrario, es más saludable que la magnesia calcinada, no sabeis lo que es canela, que es lo que hay que saber. He dicho...

Todos (Aplaudiendo.) ¡Bravo!

Inoc. (Prosiguiendo) He dicho canela, como hubiá podío decir azúcar cande; porque desengañaros, queridas lumbreras; por muy galenos que seais, si con todas vuestras medicinas no habeis descubierto la que quita las penas de una mujer juncal, sois unos ignorantes: ni más ni menos. Y por lo pronto, ¡viva la alegría! (Baja.)

Todos ¡Viva! (Aplauden frenéticamente y se abrazan y se hacen caricias las parejas.)

Strazza Señores: si continúan ustedes así, saco la «Indolentina.»

Inoc. ¡No, no! ¡romperle el frasco!

Todos ¡Sí, sí! ¡romperle el frasco!

Her. ¡Viva la «Amorosina!»

Todos ¡Viva!

Cienf. (Levantándose y acercándose á Strazza con una copa de champagne mediada y la botella en la otra mano.) Maestro, ríndete á la alegría y apura esta copa. (Ofreciéndosela.)

Strazza Aparta de mí ese cáliz... y acábamelo de llenar, que tiene poco.

Cienf. Apura, maestro. (Le da la copa casi llena.)

Strazza ¡Para que unas se alegren, que otras se apuren!... ¡Qué sarcasmos los de la vida!... ¡Ah! (Bebe.)

Inoc. (Levantándose.) Y ahora, señores, con permiso de ustedes, vamos á la parte lírica de la fiesta.

Todos (Imitándola.) ¡Sí, sí!

Inoc. Si quieren ustedes, yo les cantaré una tonadilla que les va á ustedes á sentar mejor que un parche poroso.

Todos ¡Venga, venga!

Strazza ¡No; cantar, no! ¡Eso sí que no!

Inoc. Usté á un rincón, so eminencia. Allá va lo castizo. Oído, facultativos.

(Forman todos semicírculo, por parejas, ocupando todo el cenador. Strazza se sienta donde antes.)

Música

Inoc.

Madrileña soy
porque yo nací,
dicho con perdón,
en el propio Chamberí.
No tengo mal ver
y soy porque sí
toda una mujer,
me parece á mí.
Con el pañolón
cuando yo hago así,
van los mozos crúos en montón
todos tras de mí.
Llévame, chulo, á la Bombi,
si es que no tiés guita,
pus no habrá custión;
vendo por ti la camisa,
las enaguas y el mantón
porque eres muy chulón.

Todos Llévame, chulo, etc.
(Baten palmas y bailan todos á un tiempo.)

Inoc. Morenaza soy,
que así debe ser
si ha de tener sal
y pimienta una mujer.
Si alguien por ahí
lo llega á dudar,
que se fije en mí
á ver si es verdad.
Cuando miro así,
ni la Extremaunción;
doy la mar de achares por Madrid
con el pañolón.
Llévame, chulo, etc.

Todos Llévame, etc. (Como antes.)

Hablado

(Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

Inoc. Y ahora que cante Lija unas carceleras.

Strazza ¡Mi hija carceleras! Pero, ¿dónde has aprendido tú á cantar flamenco?

Lija Pues cuando pusieron debajo de casa aquel café cantante.

Todos ¡Venga, venga! (Se sientan para escuchar.)

Lija ¡Allá va!

Música

Carcelero, carcelero,
vuélvame usté al otro lao,
que los huesesitos
de mi cuerpecito
ya los tengo apolillaos.

—

Carcelero, carcelero,
si viene mi novio á verme,
que pase un ratito,
que yo necesito
el que venga á consolarme.

—

¿Qué remedio habrá
pa dos personas que se quieren mucho
y no se puén hablar?
(Baila y los demás la jalean.)

Hablado

Todos (Aplaudiéndola.) ¡Bravo, bravo!

Inoc. Y para acabar, que cante la Encarna, que tiene una voz preciosa.

Strazza ¿Flamenco también?

Enc. (Avanzando.) No, señor; yo soy de Canarias y no tengo estilo. Si quieren, puedo cantarles la polkita del Camaragüey.

Strazza ¡Hombre, el Camaragüey!

Todos ¡Venga, venga!

Strazza (Bebiendo otra copa.) ¡Dios mío, lo que hace el champagne! ¡La primera vez que oigo cantar una *canaria!*

Música

(Todos vuelven á formar el semicírculo menos Inocencia y Strazza.)

Enc.
Oigan muy atentos
la polkita del Camaragüey,
que es allá en la India
pájaro divino, de la selva rey.

Todos Oigamos atentos, etc.

—

Enc.
Trinando sin cesar
da envidia al ruiseñor,
como una flauta mágica
ensueño del amor.

(Sigue en la partitura.)

—

(Bailan por parejas grotescamente.)

Ellos ¿La molesto á usté?

Ellas Sí que molestó.
(Este es un frescales
que me río yo.)

(Cesan y siguen en la partitura sin letra. Vuelven.)

¡Haga usté el favor,
que nos van á ver!

Ellos (Es una morucha
pero de buten.)

Hablado

Todos ¡Bravo, bravo! (Aplaudiendo.)

Enc. ¿Qué le ha parecido, doctor?

Strazza ¡Una preciosidad! ¡Se ve que no está usted con la muda!

Inoc. Y ahora vámonos todos á despejar los sentidos, dando una vueltecita por las alamedas, ¿queréis?

Todos ¡Sí, sí!

Cienf. Vamos allá; cogerse del brazo.

Huerta ¡Cogerse todos y salgamos á los trinos del Camaragüey!

(Se cogen por parejas y vanse todos, menos Inocencia y Strazza, por el fondo derecha. Bis en la orquesta.)

Inoc ¿Usted no viene?

Strazza ¡Yo qué voy á ir del brazo de ninguna mujer!...

Inoc. (Con humildad.) ¡Señor, si no le gusto yo, cójase del brazo de la *canaria!*

Strazza Ni de la *canaria*, ni de la *jilguera*. A mí no hay pájara que me haga hincar el pico, ¿estamos?

Inoc. (¡Dios mío, si esto de la «Amorosina» fuera verda! ¡Por qué no probarlo! Pecho al agua.)

(Se quita el mantón y coge el frasco que tiene sobre la mesa.)

Strazza (Al fijarse.) Pero, ¿es que usted no va de paseo?

Inoc. No, señor; porque, la verdad, no me encuentro bien. Se conoce que con el fresco de la noche me he enfriado, y me ha dado una punzada muy fuerte aquí, al lado del corazón, que parece que me atraviesa, y quería consultárselo á usted.

Strazza (Sin mirarla.) Fricciones de bálsamo Benguet, masaje digital y sudoríficos.

Inoc. Pero, ¿se ha enterado de dónde digo?

Strazza ¿No es en la región intercostal?

Inoc. Sí, señor; en todo esto. (Señalando.) Fíjese usted.

Strazza (Levantándose y fijándose en el descote.) Sí, inter... inter... Si no fueran ustedes tan escotadas, no se enfriarían.

Inoc. Es que como hace tanto fresco...

Strazza Fresco, fresco... las *frescas* son ustedes. A ver el pulso. (Se lo toma.)

Inoc. Alterao. ¡Con ese geniazo me da usted cada susto!... Y... oiga usted, doctor, á propósito, ahora que estamos solos: esto de la «Amorosina», ¿es verdad? De usted para mí.

Strazza ¿Que si es verdad? ¡Una verdad infalible!

Inoc. ¿De veras? (Con mucha coquetería y acercándole el frasco.) ¿Quiere usted que olamos?

Strazza ¡Quite usted de delante!

Inoc. ¡Ande usted; vamos á medias en la aspiración!...

Strazza ¡No, no! Además, yo estoy acatarrado.

Inoc. (Separándose y siempre con coquetería.) ¡Seré desgraciada!... El único hombre que me gusta en el mundo y cogerle con las narices tapadas... ¡Qué lástima! ¡Ay, pobrecita de mí! (Llorosa.)

Strazza (Algo más tierno.) Pero... ¿llora usted?

Inoc. Penita que tengo. ¡Con lo rico que es este perfume!... (Se impregna el pañuelo y huele repetidas veces.) ¡Ay! ¡Ay!

Strazza ¡Que le va á usted á hacer daño!

Inoc. Pero, ¿á quién le va á hacer daño el aroma del amor, que es la alegría de la vida! (Acercándose.) ¡Huela usted y no sea tonto, sabio! (Le acerca el pañuelo á las narices.)

Strazza (Resistiéndose.) ¡Yo!... ¡Caramba!... (Subyugado por Inocencia.) En fin, porque no diga usted... (Huele y va cambiando de fisonomía ante los efectos del perfume.) (La verdad es que esta mujer tiene un escote... (Cogiéndola de la mano.) y una piel tan suave... y una muñeca... ¡Una muñeca que si dijera *papá* y *mamá* era *pa* comprársela!) Y... la punzadita esa... ¿dónde dice usted que le molesta?

Inoc. (Señalando.) Aquí, en el corazón. ¿Será enfriamiento?

Strazza (Ya derretido.) ¡Qué ha de ser enfriamiento, hija mía!

Inoc. Pues, ¿qué es esto?

Strazza (Por el escote.) ¡¡Una divinidad!! (Mimoso.) ¡Inocencia! ¡Inocencia!

Inoc. ¿Qué quieres? Digo, ¡ay, usted perdone! ¿Qué quiere usted?

Strazza ¿Me dejas oler?

Inoc. (Satisfecha de su triunfo, en un arranque.) *¡Ole!*... digo, huele. (Le aplica el pañuelo.)

Strazza Oye, ¿tú estás igualada?

Inoc. ¿Cómo igualada?

Strazza En alguna Sociedad de médico y botica, quiero decir.

Inoc. ¡Ah, no, señor; no tengo quién me asista!

Strazza Pues ven á mis brazos, que has encontrado una policlínica (Se abrazan.) ¿Quieres que juntemos nuestros destinos?

Inoc. Pero, ¿usted tiene destino?

Strazza El día que tú quieras me colocas, me das la credencial y procedo á la toma de posesión.

Inoc. ¿Y dónde le colocaría yo á usted?

Strazza ¿No hay vacante en ese cuerpo?

Inoc. *Miste* que no es de *seguridad*.

Strazza Pero será de *vigilancia*.

Inoc. (Dándole su mano.) Queda usted nombrado Director general.

Strazza (Besándole la mano y arrodillándose á sus pies.) ¡Gracias, reina mía! ¡Gloria! ¡Cloruro de sodio!

(Cuando quedan, él de rodillas á los pies de Inocencia, besándole la mano, y ella acariciándole la calva, presa de la más viva satisfacción, aparecen por el fondo del cenador, al que entran por la derecha, LIJA y MAX y ARMENIA y MINO. Ante la escena que presencian, se miran primero atónitos, luego sonrientes; al fin, acercándose poco á poco á primer término izquierda, dicen.)

Lija
Max } ¡Papá!

Arm.
Mino } ¡Papá!

Strazza (Sorprendido.) ¡Cielos! ¡Cuerno!

Mino ¡Que sea enhorabuena, señor Strazza!

Max Que no pierda usté la Inocencia en tóos los días de su vida.

Strazza Bueno, aunque me habéis visto así, no creais que mi posición...

Max La posición de usted, es pa casarse á toda máquina.

Strazza Bueno, pero ¡ellos con vosotras!... ¿Qué es esto?

Max Pues esto es lo mismo que eso.

Mino Saturaciones de «Amorosina».

Max *Embriagüeces* de *elixir*.

Strazza ¿Y por qué no oleis la «Indolentina»?

Max Porque á los veinticinco años, y con una criatura como ésta (Por Lija.) *ola* usté lo que *ola*, ¡ole tu madre! (La abraza.)

Arm. Yo ya le he dicho á Cienfuegos que no le quiero, papá.

Strazza ¿Y qué ha dicho Cienfuegos?

Arm. Pues se ha ido echando chispas.

Strazza (A Lija.) ¿Y tú tampoco quieres á tu novio?

Lija Tampoco.

Inoc. Perdónalos.

Strazza Os perdono. Casaos. Sed felices. Todo lo debéis á vuestra futura mamá. (Se abrazan.)

Lija, **Max** Gracias, mamá. (Idem.)

Arm., **Mino** Gracias, papá. (Idem.)

(Momentos antes han salido todos los de la reunión SABIOS y AMIGAS menos CIENGUEGOS y HUERTA.)

Her. ¡Mirad qué cuadro!

Strazza Es el triunfo de la «Amorosina».

Her. ¡Viva la «Amorosina»!

Todos ¡Viva!

Inoc. (Al público.)

La experiencia lo asegura,
y eso de la «Amorosina»,
siempre será una pamplina
aborto de la locura.
Por más que diga el doctor,
la juventud, la alegría,
la gracia y la simpatía,
son las fuentes del amor.

(Música en la orquesta.)

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del Batallón.
El método Gorritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El Premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.

Obras de José Jackson Veyán

La mujer democrata, juguete cómico en verso.
¡Guerra a las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem íd. íd.
Al sol que mas calienta, ídem íd. íd
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio. apropósito en un acto y en verso
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd. verso.
Nobleza de amor. drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, ídem íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazon, ídem en dos, íd.
El fin del cuento juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perrade mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos, ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem íd. id.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapan de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso,
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca, ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso.
A gusto de los papas, juguete cómico ídem id. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medium oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.

Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, 4 revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso
Un torero de gracia, ídem íd. íd.
Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia. zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastian cojido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico-lírico en un acto en prosa y verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Folies Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa.
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en vers
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa
La tonta de capirote.
El si natural.
El fantasma de la esquina.
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraiso perdido (10)
La chiquita de Najera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro Lopez. (zarzuela)
La señora capitana.

El barquillero (11)
El fondo del baul
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12)
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
La Tremenda (11)
El Puesto de flores (11).
Colorín colorado... (13).
La chica del maestro (11).
Los chicos de la escuela (13).
La última copla (14).
La borracha (11).
Los zapatos de charol (15).
El dinero y el trabajo (16).
¡Pícara lengua!
Los guapos (13).
El Cake-Walk.
Los quintos.
La Gatita blanca (17).
Las buenas formas (refundida).
El recluta (17).
El moscón (18).
El galleguito (15).
El guante amarillo (17).
El palacio de cristal (17)
El susto gordo (18).
¡Apaga y vámonos! (11).
¡Ole con ole!
La carne flaca (13).
El Género Grande (19).
S. M. el Botijo (20).
Los liberales (21).
El árbol de Bertoldo.
Tropa ligera (22).
La corza blanca (21).
La fresa (11).
El desmiguen (19).
La alegría del abuelito (19).
El país de la machicha (23).
Lo que manda Dios (19).
En aras de la moral.
España Libre. (18).
El amigo de la pipa. (18),
La vuelta al nido. (19).
¡Quería entrar! (19).
Las aventuras de Max y Mino. (13).

OBRAS NO DRAMATICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada
Mi libro de memorias, idem id. (Idem)
Notas de amor. ídem id. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa vil.
¡Allá va eso!
Buñuelos de viento, poesías.

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D Carlos Arniches.
(14) Idem con D Jesús de la Plaza y Flores.
(15) Idem con D. Enrique Paradas.
(16) Idem con D. Ramón Rocabert.
(17) Idem con D. Jacinto Capella.
(18) Idem con D. Agustín Sáinz Rodríguez.
(19) Idem con D. Julián Martín de Salazar.
(20) Idem con D. Luis de Larra.
(21) Idem con D. Antonio L. Rosso.
(22) Idem con D. Ramón Asensio Más
(23) Idem con D. Antonio Viérgol.

Precio: UNA peseta